

bierno sobre el estado que guarda el colegio civil, danos cuenta con los resultados de las tareas literarias de este periodo escolar; y presentándoles los alumnos que, á juicio de la junta directiva de estudios, han merecido premios ó honoríficas menciones.

Nueve años cuenta de existencia este colegio. En estos nueve años de continuas políticas tormentas, cuantas vicisitudes ha tenido que sufrir! Pero la Providencia que vela sobre las instituciones útiles y benéficas, no solamente le ha conservado la existencia, sino que le ha dado fuerzas para adelantar un algo en el difícil camino del progreso. Adelanto que forma, por cierto, un hermoso contraste con las apuradas circunstancias de nuestros calamitosos tiempos.

Nacido este instituto en medio de un tumulto revolucionario, creado por un gobierno efímero, que parece no haber tenido otra misión que fundarlo, se erigió en 1859 con dos veintenas de alumnos distribuidos en las muy escasas cátedras que por entonces pudieron establecerse. Pequeño fué en verdad, en su principio, mas no debe despreciarse por esto, pues como dice la Escritura Santa: "*Pequeña entre las aves es la abeja y su fruto tiene el principio de la dulzura.*" (1) El impulso benéfico del tiempo lo mejoró. Al siguiente año tuvo ya doble número de alumnos y algunas otras clases, entre ellas las de los idiomas vivos que mas nos interesa conocer. Algun tiempo despues se le añadieron una academia de literatura y otra de música.

El colegio mejoraba de dia en dia y los años de 1861 á 1863 serán siempre memorables en los anales de este instituto. Ellos forman su primera época brillante, en ellos se acabó de organizar y tomó la forma que hoy conserva; y en ellos comenzó á levantarse el grandioso edificio que algun dia llegará á ser uno de los mas bellos adornos de esta ciudad. Pero ¡ay! que tras de ésta época de ventura y desarrollo vino otra de calamidades y desastres. La funesta guerra de intervencion se propagó á nuestra tierra desquiciando del todo la administracion pública. El colegio par-

(1) Eclesiastico C. XI V. 3



ticipó de la ruina comun; y hubiera perecido si la invencible constancia de sus profesores no lo hubiera mantenido en pié, á pesar de tan azarosas circunstancias. Restablecido el orden, el gobierno legitimo se ocupó de reconstruir el desmoronado edificio social. El colegio participó del comun beneficio de la reconstrucción, y al levantarse de nuevo lo hizo con dos cátedras mas, la de historia y la de oratoria forense.

Al principio del presente año escolar, según está ordenado en el decreto de 14 de Agosto de 1867, se hizo la debida separacion entre la educacion secundaria y la profesional, ampliándose la primera con un curso especial de Prosodia y de Retórica. Finalmente, el soberano Congreso del Estado mandó, al aprobar la planta de empleados del colegio, que se establezca una cátedra de Matemáticas Mixtas y otra de Teneduria de libros, cuyo mandato se cumplirá fielmente al abrirse las lecturas en el venidero mes de Octubre.

Casi doscientos alumnos han frecuentado en este año las aulas del colegio civil, y de ellos treinta y cuatro han sustentado públicamente sobre las materias que han cursado, alcanzando todos ellos honrosas calificaciones; y los demas, en exámenes ordinarios, han obtenido la necesaria aprobacion para continuar su carrera, sin que haya habido uno solo que no pasase por la dura prueba del examen.

Para obtener estos resultados ha sido necesario vencer indecibles dificultades, nacidas de la estrechez é incomodidad del local, de la estremada penuria de los fondos y de la escasez de los aparatos é instrumentos mas precisos; pero la industria y la constancia de los profesores todo lo han allanado, por lo que me apresuro, en esta vez, á recomendar sus eminentes servicios á la alta consideracion del gobierno y del público.

Y vosotros, ó jóvenes laureandos, llegad ya y recibid el premio que habeis sabido conquistar. No temais, acercados con el corazon henchido de confianza y de agradecimiento, que el Supremo y Egregio Magistrado, que hoy se digna descender hasta vuestra pequeñez para ceñiros la frente con laureos de inapreciable valor, es aquel mismo impertérrito guerrero, que no ha mucho esgrimia su formidable espada y detra-

maba su sangre en los campos de Querétaro por asegurarnos una Patria y por daros libertad.

Acto continuo el C. Gobernador hizo la distribución de premios entre los jóvenes, según el orden con que fueron nombrados por el C. Antonio Buentello, catedrático de Gramática del Establecimiento, que dió lectura á la siguiente distribución, á nombre del Secretario del Colegio C. Lic. Ramon Treviño

CIUDADANO GOBERNADOR: Voy á cumplir con el muy grato deber de ir señalando á los jóvenes estudiantes del Colegio civil, que mas se han distinguido en el presente año escolar y que han merecido, á juicio de la junta directiva, el ser presentados en esta solemnidad para que, recibiendo el premio á que se han hecho acreedores de mano del Gefe Supremo del Estado, conserven un público testimonio de lo mucho que se estiman la educación y las letras.

D. Emeterio de la Garza mereció el primer premio de moralidad, que consiste en la obra titulada "Jacobo Delorme, ó Felicidad y Religión." Al segundo premio se hizo acreedor D. Vicente B. Treviño, haciéndose mencion honrosa de D. Ignacio Guajardo, D. Ramon Hinojosa y D. Refugio Dominguez.

El primer premio de aplicacion se adjudicó á D. Fermin Gutierrez, quien recibirá la obra de Roa Bárcena, llamada "Leyendas Mexicanas," D. Ramon Hinojosa mereció el segundo y la mencion honorífica D. Zacarias Garza, D. Jesus Lozano D. Alberto Quiros y D. Refugio Dominguez.

D. Ignacio Guajardo obtuvo, á juicio de la junta directiva, el primer premio de urbanidad y recibirá las "Lecciones de moral virtud y urbanidad." El segundo premio lo mereció D. Juan E. Garza y mencion honorífica D. Jacinto Lozano, D. Vicente B. Treviño, D. Leon Buentello y D. Evaristo Sepúlveda.

En la academia teórico-práctica de Jurisprudencia obtuvieron el primer premio D. Hermenegildo Dávila y D. Emeterio Garza, recibiendo Dávila, por quien se decidió la suerte, un Prontuario de legislacion, escrito por el Sr. Lic. Romero Gil.

En el segundo curso de Jurisprudencia merecieron el primer premio D. Felipe P. Gonzalez y D. Ramon Hinojosa y sorteado, la suerte estuvo en favor de Gonzalez, quien recibirá una obra ti-

tulada "Derechos de los hijos naturales." D. Vicente B. Treviño mereció el segundo premio y mencion honrosa D. Hermenegildo Figueroa, D. Secundino Ruel, D. Fermin Gutierrez y D. Macedonio Vara.

D. José María Mier recibirá el primer premio del primer curso de Jurisprudencia, que consiste en el "Derecho canónico" por Soglia; D. Ramon Espinosa y D. Florentino de la O., obtuvieron el segundo premio y mencion honrosa D. Francisco Martinez.

En el segundo curso de medicina se aplicó el primer premio, que consiste en un "Atlas Anatómico de Julio Masse" á D. Domingo Martinez.

En el primer curso de medicina se adjudicó el primer premio á D. Manuel Garza Cantú, quien recibirá un tratado de Anatomía Descriptiva de Jamain. El segundo premio lo merecieron D. Teófilo Garza y D. Jesus M^a Argueta, haciéndose mencion honrosa de D. Epigmenio Elizondo y D. Alberto Quiros.

D. Miguel Martinez recibirá el primer premio en el tercer curso de filosofía, que consiste en un Manual de filosofía. Al segundo premio se hizo acreedor D. Mauro Muñoz y á la mencion honorífica D. Mauro Sepúlveda y D. Calixto Gutierrez.

El primer premio en el segundo curso de filosofía lo obtuvo D. Jesus Lozano, quien recibirá la "Física de Ganot." D. Santos Garza mereció el segundo premio y la mencion honrosa D. Zacarias Garza.

D. Antonio Fernandez recibirá las obras de "Eduardo Young" como primer premio del tercer curso de gramática. Al segundo se hicieron acreedores D. Evaristo y D. Jesus M^a Sepúlveda, haciéndose mencion honrosa de D. Perfecto Barbosa, D. Pomposo Morales, D. José Martinez y D. Juan Barrera.

El primer premio correspondiente al segundo curso de latinidad, se aplicó á D. Francisco G. Gonzalez, quien recibirá las obras de "P. Virgilio Maron. El segundo premio lo obtuvo D. Refugio Dominguez y la mencion honrosa D. Miguel Garza, D. Eduardo Zambrano, D. Ignacio Guajardo y D. Juan Garza.

En el primer curso de gramática se hizo acreedor al primer premio D. Eusebio Rodriguez, recibiendo un Arte explicado de "Marcos Marquez de Medina." El segundo premio lo obtuvieron D. Manuel Rivero y D. Luis Goríbar, haciéndose mencion honorífica de D. Gaspar Fernandez.

En la clase de ingles merecieron el primer premio D. Jesus María Sepúlveda y D. Leon Buentello, y el primero, por quien se decidió la suerte, recibirá la obra titulada "Los Gefes Esco-

ceses." D. Evaristo Sepúlveda obtuvo el segundo premio y la mención honorífica D. Antonio Fernandez.

En el francés se aplicó un manual de conversacion española y francesa, como primer premio, á D. Refugio Dominguez. Al segundo se hicieron acreedores D. Octaviano Garza y D. Eduardo Zambrano y á la mención honorífica D. Juan B. Sanchez y D. Ignacio Guajardo.

En el curso de elocuencia forense se adjudicó el primer premio, que consiste en el "Libro de los Oradores" á D. Hermenegildo Dávila. El segundo se adjudicó á D. Emeterio de la Garza.

En la academia de literatura D. Alberto Quiros obtuvo el primer premio y recibirá las "Poesias de Mora." D. Jesus de la Garza mereció el segundo y la mención honrosa D. Ramon Hinojosa y D. José María Mier.

En el segundo curso de historia se sorteó el primer premio entre D. Felipe P. Gonzalez y D. Fermín G. Gutiérrez y salió en suerte D. Felipe P. Gonzalez, quien recibirá un "Manual de historia de México por Arronis." El segundo lo mereció D. José María Mier y la mención honrosa D. Ramon Hinojosa, D. Secundino Ruel y D. Ramon Espinosa.

La Historia del pueblo Hebreo se adjudicó á D. Jesus Lozano, como primer premio, en el primer curso de historia. D. Zacarías Garza obtuvo el segundo, haciéndose mención honrosa de D. Bernardo Sepúlveda y D. Atilano Guerra.

En la academia de música se adjudicó el primer premio á D. Refugio Dominguez, recibiendo un manual de música. El segundo premio lo obtuvo D. Juan B. Sanchez y la mención honrosa D. Pablo Rodriguez y D. Pomposo Morales.

En la clase de dibujo D. Refugio Dominguez mereció el primer premio, que consiste en "Una Escuela de dibujo." D. Daniel Cirlos obtuvo el segundo, y la mención honrosa D. Bonifacio Ortiz, Rafael M. Gonzalez y D. Pablo Rodriguez.

Es muy satisfactorio para el Colegio manifestar, que ademas de los jóvenes que, acaban de recibir el premio de sus trabajos y constancia, hay otros muchos casi en las mismas circunstancias, y que todos generalmente no han dejado que desear, habiendo correspondido á las esperanzas del Supremo Gobierno, mostrando en sus últimos exámenes muy buenos conocimientos en sus respectivas clases.

Monterey, Agosto 30 de 1868.—RAMÓN TREVIÑO.

En seguida la Srita. Concepcion Martinez Ancira cantó la Aria; *Ah fors é lui che l'ánima* de la ópera Traviata de Verdi, acompañándola el piano el profesor, C. Pablo R. Cárdenas. Acto continuo las niñas Genoveva y Rosa Reyna ejecutaron en el piano una fantasia á cuatro manos sobre temas de la ópera *Lucia de Lammermoor*. La Srita. Carmen Gonzalez, acompañada en el piano por el mismo Sr. Cárdenas, cantó la Aria *Il dolce suono* de la ópera Lucia de Lammermoor.

Despues ocupó la tribuna el C. Lic. Ramon Treviño Secretario del Colegio y dió lectura al siguiente discurso:

Efectrix beate visis sapientia.
Cic lib. 11 De finibus bonorum et malorum; número 27.

SEÑORES.

Grandioso, sublime y conmovedor es el cuadro que se presenta á mi vista en estos solemnes momentos. Una concurrencia tan numerosa y escogida, que ansiosa ha venido á presenciar uno de los actos mas significativos de la justicia distributiva, ejercida por el Gefe Supremo del Estado, que amante, como el que mas, de la ilustracion de la juventud, viene á premiar por su respetable mano, á los jóvenes, que mas se han distinguido en el presente año escolar por su instruccion, por su moralidad, por su aplicacion y por sus buenos modales; es demasiado imponente para que yo no me sienta abatido y sin mas fuerzas en la difícil tarea que se me encomendara, principalmente, cuando considero, que mi desaliñada alocucion tiene que ocuparse de las ciencias, y de procurar inculcar en los jóvenes estudiosos el deseo de adquirirlas, encargo sumamente difícil para mí, atendida mi escasa capacidad y los limitados conocimientos que poseo; pero no desespero ni un solo instante de mi posicion, confio mucho en la benignidad de las respetables personas que me escuchan, y en la bondad intrínseca de las cosas de que tengo que hablarles, para estar seguro de que disimularán la sencillez de mi estilo, tanto mas, cuanto que acaban de presenciar uno de los actos mas agradables que en la vida pueden presentarse.

Efectivamente quién no se sentirá conmovido al ver que el

representante del pueblo nuevoleonés, el que derramó tantas veces su sangre en los combates por defender la autonomía é independencia de nuestra querida Patria, arrojando toda clase de penalidades, hoy con la misma mano con que tan oportunamente esgrimiera su potente y terrible espada contra las huestes enemigas, con esa misma mano y con suma liberalidad prodiga premios al saber y á la virtud? ¿quien no ve en esto una prueba patente de que la Providencia en sus inesplicables arcanos reserva á México un lugar distinguido entre las naciones, cuando después de tantos sacudimientos políticos, como ha sufrido nuestra patria, después de la injusta y pirática invasión estrangera, acompañada de todas sus horribles depredaciones, de todas sus formidables arterias, ha llegado á consolidarse, y tiene á su frente hombres de corazón, verdaderamente liberales, amantes de la ciencia, que no descuidan ni por un momento la educación de las masas populares, porque estan ciertos, sin duda, de que en esto consiste la verdadera libertad, el republicanismó bien entendido y la democracia en un sentido perfecto? Que tiemblen los tiranos y los que soñaron que México podia retroceder á los nefandos tiempos de la picota, porque la civilizaci6n abanza con el siglo, las ciencias tienen un verdadero templo en México y el oscurantismo se considera como el mayor castigo con que la Eterna Sabiduria puede azotar á un pueblo, se recuerda con terror lo que tuvo lugar en la época, que en la historia se conoce con el nombre de la edad media, cuando el saber estaba encerrado, por decirlo así, en los estrechos muros de algun convento ó en las catacumbas de alguna montaña. Pero me distraia de mi objeto señores, yo he venido aquí á cantar un himno á la ciencia, yo he venido aquí para demostrar su inmensa utilidad, para procurar, que los jóvenes estudiantes del colegio civil y de los cuales distingo, con justo orgullo, á muchos coronados con los merecidos lauros con que se premia el talento y la constancia, sigan el camino que les ha de conducir á la verdadera felicidad, que los ha de hacer ocupar un asiento en el templo de la inmortalidad, porque la ciencia y las virtudes igualan á los hombres, que poseen estos dones, á aquellos que mas se han distinguido en el mundo por sus conquistas ó por el ruido de las armas. La historia nos presenta al lado de los Alejandro y de los Césares á los Cicerones y á los Hipócrates, y podria citar otros muchos ejemplos de este genero y que prueba suficientemente esta verdad. ¡Ojalá pues y que yo pueda cumplir con este sagrado deber y que hablara con fruto de la ciencia!

De la ciencia, esa emanaci6n sublime del Eterno, ese destello

de la sabiduria del Altísimo, que es el mas precioso don, que puede ambicionarse, que es la felicidad misma, considerada moralmente y en abstracto, porque ella nos hace conocer el verdadero bien, ella nos enseña cual es el camino del mal y nos pone por lo mismo en capacidad de ser felices, si no es que las malas inclinaciones ó las pasiones bastardas, obscurezcan esa ancha y luminosa via que ella muestra.

¿Y que hubiera sido de la sociedad humana, si no se hubiera desarrollado en los hombres ese espíritu vivificador, que la ha hecho aspirar á la perfeccion? ¿Habria podido llegar alguna vez á encontrarse en el estado de cultura en que hoy, en el último tercio del siglo XIX, se halla hablando en general? Ya se vé que no, esa sociedad no hubiera nunca podido avanzar; digo mas, esa sociedad no hubiera nunca podido salir del estado natural y todo seria confusi6n, desórden é ignorancia; pero el Padre de la Sabiduria no podia castigar al mundo para siempre con pena semejante; y así hemos visto á los hombres desde los mas remotos tiempos, desde las épocas mas lejanas trabajar empeñosamente por instruirse y por descubrir la verdad de las cosas; verdades que antes eran inescrutables misterios. Así hemos visto á tantos sabios filósofos de Grecia, cuna de las ciencias, ocupados de escudriñar las leyes de los astros, atreviéndose á examinar con su debil vista, pero auxiliada con el estudio y la meditaci6n mas profunda, las revoluciones de los planetas mas notables. Tenemos á Tholomeo, señalando al sol el camino, que á su juicio debia seguir é indicando tambien las relaciones en que estaba con los demas planetas. A Copérnico y á Tiko-Brae discutiendo con Tholomeo respecto de un sistema, y fundando su opinion en las observaciones matemáticas, hechas desde un observatorio. A Galileo, arrojando con todo el bárbaro poder de la época en que vivió y sujetándose á todos los inicuos tormentos, que se le decretaban, por haber enseñado al mundo una verdad física hasta entonces ignorada, por haber probado, que la tierra tenia su movimiento propio y que giraba sobre su eje al derredor del sol.

Pero ¿que necesidad tengo yo de recurrir á esos filósofos para demostrar la inmensa utilidad la ciencia? ¿Sin que ella hubiera ejercido su poderosa influencia en el mundo, habria podido Franklin sujetar al rayo, ese mensajero terrible de las tempestades, obligándolo á que obedeciera su capricho? ¿Se hubieran atrevido Watt y Fulton á surcar los revueltos y tormentosos mares, confiando su vida y su fortuna á la fuerza ignorada del vapor? ¿Hubiera llegado á nosotros, trasmitiéndonos las bellezas de la antigüedad, el maravilloso uso de la imprenta? ¿Quien

hubiera llegado á imaginarse, que Daguerre de una manera tan fácil y sencilla copiara en un solo momento hasta la espresion de una parsona, y retratára vivamente los mas hermosos paisajes, que tan dulces emociones producen en el corazon humano? ¿Acaso habria alguno, que se hubiera atrevido á pensar en el establecimiento del utilísimo alambre magnético, que abreviando prodigiosamente las distancias, nos cuenta con solo el trascurso de unas cuantas horas lo que está pasando ó ha pasado en el viejo mundo? Claro es que no, Señores, si la ciencia no hubiera disipado las densas tinieblas del oscurantismo, nada se hubiera podido adelantar en ningun sentido y el mundo seria, como he dicho antes, un completo caos.

Por esto sin duda, la ciencia se ha considerado siempre y en todos tiempos, como la protectora de la humanidad; como la base de la sociedad misma, porque ella ha hecho á los hombres sociables, ella ha dado por resultado el establecimiento de leyes justas y prudentes, ella por fin hace á los hombres, buenos ciudadanos, dispuestos siempre á cumplir con sus deberes y obligaciones. Por esto es, que el orador Romano, el célebre Ciceron, hablando en una de sus Tusculanas de la ciencia, dijo: "La ciencia dió luz á las ciudades, hizo que los hombres dispersos, adoptaran una vida sociable, juntándolos primero por domicilios, después por el matrimonio, luego por la comunicacion del idioma y de las letras. Ella fué la inventora de las leyes y la maestra de la disciplina y de las costumbres."

Así es que bajo cualquier aspecto que se considere la ciencia y en cualquiera situacion que se encuentre el hombre en la vida, ella es su mas poderoso apoyo, es su mas eficaz auxillio aun en sus mayores tribulaciones, en sus mas grandes conflictos, por que haciéndole comprender, que la verdadera felicidad consiste en saberse ajustar á las determinaciones de la Providencia, disipa sus penalidades y le hace tranquilisarse.

Muy poco, pues, tendré que esforzarme para dejar demostrados los inmensos beneficios que ha producido á la humanidad la ciencia, cuando ésta es una verdad tan generalmente reconocida y tan patente por sus resultados, y concretándome á un caso particular, me bastará referir lo que Valerio Maximo nos cuenta en el libro 8º de los ejemplos memorables, cap. VII. Allí refiere: que Livio Druso, célebre abogado Romano abatido y sin fuerzas por la vejez y ciego por su mala fortuna, se resolvió para proporcionarse la subsistencia á enseñar en Roma el derecho civil y á escribir sobre él muy buenos comentarios: que de esta manera pudo hacer frente á una situacion tan desesperada como era en

la que el se encontraba, contrarrestando á todo el poder de la naturaleza y al de la fortuna, que quicieron inutilizarlo, la una con la vejez y la otra con su ceguera, es decir; que se proporcionó, una vida feliz y una distraccion útil, cuando parece que el mundo le abandonaba.

Que de consideraciones tan sublimes se presentan á nuestra imaginacion al contemplar á Livio Druso, poniéndolo en paralelo con otro ciego que no se encuentre en sus mismas circunstancias! ¡Cuanta expansion produce en el alma el poder mágico de la ciencia! ¡Alma ciencia yo te bendigo, y sin poder ensalzarte como debiera, me siento sobrecogido de un dulce arrobamiento, que casi me impide seguir adelante; pero me habia concretado á un caso particular, habia querido referirme á un hecho en que de bulto se notara el poderoso influjo de la ciencia y he citado el caso que refiere Valerio Máximo y ¿habrá alguno á quien no le ocurra comparar á ese ciego viejo y enfermo con otro que físicamente se halle en sus mismas circunstancias? ¿no es muy natural advertir desde luego la enorme diferencia que existiria entre ellos? ¿Y á que deberá atribuirse esa diversidad en los goces y penalidades de la vida? Solamente á la ciencia, por que los hombres todos son iguales, todos están dotados de sencibilidad y de paciones y ante la sociedad tienen unos mismos derechos, solo la ciencia, el talento y la virtud pueden hacerlos desiguales, como ha dicho un grande hombre; deduciéndose de esto, como una consecuencia muy lógica y precisa, que no hay en el mundo cosa mas útil al hombre que la ciencia, principalmente cuando está acompañada de la virtud, y por esto dijo muy bien Ciceron al asentar "que la verdadera felicidad, que la causa eficiente del bien, consiste siempre en la sabiduria."

Ahora jóvenes estudiantes, vosotros los que sentis en estos momentos el inefable gozo de sostener en vuestras cienes el merecido galardón de vuestros afanes y constancia, galardón tanto mas precioso, cuanto mas detenidamente se considere la respetable mano que os ha engalanado con él, y vosotros todos los alumnos del colegio civil y que teneis derecho á aspirar á igual recompensa, que tal vez no tardareis mucho en conseguir, pues todos habeis correspondido debidamente á las esperanzas del Supremo Gobierno del Estado, á las esperanzas de vuestros padres y maestros; tened muy presente lo mucho que vale la ciencia y cuanto aprovecha la instruccion, no os fijeis en la débil voz que os inculca estas ideas, sino en las grandes verdades que aunque desaliñadamente acaba de manifestaros. Trabajad, pues, empeñosamente por instruiros, cualquiera que sea lo pro-

feccion que hubiereis adoptado, por que solo de este modo correspondereis á los sacrificios de vuestros padres. No os detenga en vuestra carrera el temor del trabajo y lo dilatado de ella, por que las cosas mas preciosas, siempre en el mundo, se adquieren á costa de sacrificios y afanes. ¿Y que recompensa mayor podeis esperar en la vida, que satisfaccion mas dulce podeis apeteer, que el haber cumplido con vuestras obligaciones y al cumplir con ellas, recibir el merecido premio de vuestros trabajos y constancia?

De vuestras obligaciones he dicho, porque para mí la juventud no tiene otro negocio, no puede tener otra cosa que mas ocuparle pueda que su educacion, por que esta la hará indudablemente útil así misma, útil á sus padres y útil á la patria, que tiene tambien muy buen derecho para esperar mucho de la generacion naciente, sabido como es, que nosotros no somos solos para nosotros mismos, sino que tenemos para con la Patria muy sagrados deberes que llenar, como elegantemente lo dijo Ciceron en el libro 1º de sus officios cap. VII escribiendo á Platon. "Por que nosotros no hemos nacido, dijo, para servirnos á nosotros mismos, sino que en parte pertenecemos á la Patria, en parte á la sociedad y á los amigos, supuesto que los hombres debemos siempre y en todas ocasiones auxiliarnos los unos á los otros." Y si quereis cumplir con esos deberes y satisfacer esas obligaciones ningun otro medio podeis adoptar, ningun otro camino deberéis seguir que consagraros esclucivamente al estudio con todo el empeño posible, con toda la dedicacion de que seais capaces. ¡Y desgraciado de aquel que, desoyendo la voz de su razon ó de su propia conciencia, deja pasar inútilmente el tiempo, sin atender para nada, ni á los sacrificios de sus padres, ni al interes de la sociedad, ni á la benéfica proteccion que el Gobierno del Estado se ha servido dispensarle! Ese no pasará nunca de un ser despreciable, que tendrá que arrepentirse de su modo de obrar al saborear los amargos frutos de su indolencia; pero nó, entre vosotros no hay por fortuna de esos jóvenes, vosotros todos comprendéis demaciado bien vuestro deber y para honor de vuestras familias y para honor del Estado, habeis en este año escolar dado pruebas inequívocas de vuestro aprovechamiento.

Seguid, pues, ese mismo camino que habeis emprendido, hasta aquí que, aunque lleno de abrojos y malezas, os hará felices y os hará al mismo tiempo merecer el aprecio de vuestros conciudadanos y la proteccion del primer Magistrado del Estado, y cuidado que debeis estar muy orgullosos y satisfechos por cierto con solo tener presente, que se ocupa de vosotros, que trabaja

empeñosamente por vuestro bien y felicidad, el mismo, que en los dias aciagos y de duelo para México, se ofrecia en holocausto por darnos patria y libertad.—HE DICHO.

Ramon Treviño.

En seguida la Srita. Ana Dueñas y el Sr. D. Luis Knoop ejecutaron el duetto *Pura siccome un ángelo* de la ópera *Traviata* de Verdi, con acompañamiento de la orquesta y de piano por el profesor Agustin Valadez. Y la Srita. Encarnacion Saldaña cantó el *Wals del beso* con acompañamiento de la orquesta. Acto continuo los profesores CC. Agustin Valadez y Agustin Arenal ejecutaron un duo concertante de piano y violin de la ópera *Traviata*.

Despues el C. Hermenegildo Dávila, alumno jurista del Colegio, ocupó la tribuna y leyó la siguiente

ODA.

Espíritu divino, á quien el hombre,
Que en estro se arde, con placer evoca
De inspiracion con el sublime nombre:
Ven, abrasa mi mente, mi sien toca
Al desplegar tu vuelo;
Mi corazon con entusiasmo inquieta...
Ya te siento venir. ¡Númen del cielo,
Haces correr mis manos por la lira,
Y la terrible agitacion del poeta
Solícito me brindas con encanto;
Y mientras mi alma con amor delira,
Haces que brote de mi labio el canto.

Cómo corren los siglos! La tormenta,
Que pasa rebramando por la altura,
No mas veloz ni alígera se ausenta
Como el tiempo que vuela con presura.
Y en su fugaz carrera,
Que apenas el mortal lánguido siente,
De la vida mas grata y hechicera
La ilusion, el placer, todo arrebatá

UNIVERSIDAD DE MEXICO
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE DERECHO
ALFONSO REYES
MEXICO, D.F. 1925

Al pequeño y al grande su corriente
Y la riqueza y todo confundido
Arroja por la grande catarata
Que desagua en los mares del olvido.

¿Quién, al mirar la juventud florida,
Sonriendo de placer con su inocencia,
Ha de juzgar que el tiempo en su corrida
Arrebate con bárbara inclemencia?

La ensalzada hermosura,
Y el consuelo del hombre, la esperanza;
Y el gozar y el amor y la ventura,
¿Quien los ha de juzgar flores de un día?
Oh, triste realidad! Cuánto se alcanza
En la vida ligera y agitada,
Todo es no mas creación de fantasía
Suspiro momentáneo, es humo, es nada!

¡Miserable del hombre! ¿Qué cadena
No lleva de amarguísimos dolores,
Cuando es su patrimonio la cruel pena;
Cuando nace á gemir y entre el amor
A derramar el llanto,
Para cumplir la maldición del cielo!
Y opreso así por tan letal quebranto,
Sin hallar la ventura ni un instante,
¿Ha de cifrar quizá todo su anhelo
En pasar por la vida gemebundo...?
Tu cabeza, oh mortal, está radiante,
Tus fuerzas siente, que eres Dios del mundo.

Apenas sale el ave de su nido
Y se entrega al espacio denodada,
¿Con cuanta agilidad! ¿Quien la ha tenido
En sábla disciplina? Ciencia increada

Del Rey de las creaturas,
¿Porqué el aliento de la grata vida
Sabio al mortal no encuentra? Desventuras
Son las que halla al venir á la existencia.
Es que el afán con mano endurecida
Le señala de abrojos un camino,
Que nace del trabajo á la inclemencia
Aunque se erda en espíritu divino.

El trabajo, el afán: tal es la historia
Que todas las edades han dejado;
Y aunque es la vida breve, transitoria,
Cual de rosa el aliento perfumado,

El hombre laborioso
Un renombre conquista, que el olvido
Venera con respeto religioso,
Los siglos le consagran monumentos,
Que con afán y anhelo enardecido
El genio vence su contraria suerte,
Conquistando con grandes pensamientos
La gloria en vida, y el panteón en muerte.

El trabajo, el afán: tal el destino
Es del mortal en la estendida tierra,
¿Y qué fuera del hombre en su camino
Con el vicio tenaz en cruda guerra,
Que fuera sin la ciencia?

Despreciable materia, vil escoria,
Oprobioso baldón en la existencia...
Mas no, que al crearle el Dios Omnipotente
Para su dulce complacencia y gloria
En hechicero eden, le vió formado,
Y bañando con luz su erguida frente,
El mismo le llamó: Rey de lo criado.

Rey de lo criado; pero no entre flores
Los momentos pasar siempre debía,
Cual con sus cantos dulces ruiseñores
En la arboleda de la selva umbria.

Mas sí, siempre sintiendo
Hervir su corazón con la esperanza,
Y estar su mente sin cesar ardiendo
Por seductor objeto, que aunque ignora,
En alas del talento se avalanza
Para endulzar con él á su existencia,
Para sentir la gracia bienhechora
De ese objeto que busca, que es la ciencia.

¿Pues acaso el mortal vino á la vida
Para crecer como el silvestre pino?
¿Para existir cual fiera embrutecida?
Nunca, jamas: que á la existencia vino